

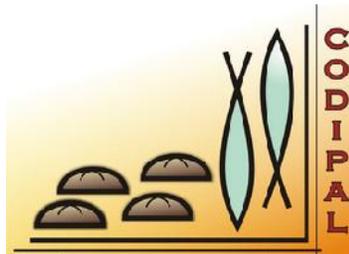
**COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA**  
Diócesis de San Juan de los Lagos

Subsidio litúrgico  
para celebrar en familia el

**III DOMINGO DE PASCUA**  
Ciclo **A**



- Durante la emergencia sanitaria –



Domingo 26 de abril 2020

## RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

**Vamos cantando al Señor,  
Él es nuestra alegría. (bis)**

La luz de un nuevo día  
Venció la oscuridad  
Que brille en nuestras almas  
La luz de la verdad.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre del Hijo,  
y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden:  
Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre,  
que nos reúne en nombre de Cristo  
para que unidos con toda la Iglesia  
estemos en comunión los unos con los otros  
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:  
Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Tal y como hoy en día mucha gente afirma: no vemos a Dios entre nosotros, no sentimos su presencia; así llegaron a afirmar los discípulos que iban de camino a Emaús. Quizá es cuestión de abrir los ojos y constatar que Jesús está mucho más cerca de nosotros que como en diversas ocasiones pareciese, pues es en las acciones donde el corazón se nos llena de amor donde Cristo Jesús, el hijo de Dios, se hace presente.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Pidamos a Cristo, fuente de la vida, que nos perdone nuestras culpas, para que lleguemos con él a la pascua eterna, y que también nosotros, como los discípulos de Emaús llevemos su mensaje con quienes convivamos, sobre todo aquellos con quienes tenemos más oportunidad durante la situación en que vivimos en la actualidad.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Tú que resucitaste lleno de gloria: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos haces pasar de la muerte a la vida: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos llamas a vivir como resucitados: Señor, ten piedad

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso

tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Nos reúne de nuevo el misterio del Señor que resurge a la vida, con su luz ilumina la iglesia, como el sol al nacer cada día.

Transfigura los cuerpos mortales que contemplan tu rostro glorioso, bella imagen del Dios invisible que ha querido habitar con nosotros; y cuando vengas, Señor, en tu gloria, que podamos salir a tu encuentro, y a tu lado vivamos por siempre dando gracias al Padre en el reino.

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

# LITURGIA DE LA PALABRA

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Hch 2, 14. 22-23

2ª Lectura: 1 Pedro 1, 17-21

Oremos con el Salmo 15

**R. ENSÉÑANOS, SEÑOR, EL CAMINO DE LA VIDA. ALELUYA.**

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.  
Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor.  
El Señor es la parte que me ha tocado en herencia:  
mi vida está en tus manos. **R.**

Bendeciré al Señor que me aconseja,  
hasta de noche me instruye eternamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
y con Él a mi lado, jamás tropezaré **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma  
y mi cuerpo vivirá tranquilo,  
porque tú no me abandonarás a la muerte  
ni dejarás que sufra yo la corrupción **R.**

Enséñame el camino de la vida,  
sáciami de gozo en tu presencia  
y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas.  
24, 13-35**

**C**uando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: "No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y

convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo". Y les mostró las manos y los pies.

Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: "¿Tienen aquí algo de comer?" Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos. Después les dijo: "Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos".

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: "Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto".  
**Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

Como les sucedió a los discípulos de Emaús, la voz de Jesús hará arder su corazón y les abrirá los ojos para reconocer su presencia en la historia personal de cada uno de nosotros, descubriendo así el proyecto de amor que tiene para nuestras vidas. Son muchos los ambientes humanos, sociales y tecnológicos que le están pidiendo una manera diferente y nueva de hacer llegar a ellos la alegría del Evangelio: más testimonial, con un lenguaje renovado y creativo, cercano a la realidad de las personas y con un tono que exprese la misericordia y la bondad de este Padre bondadoso que tenemos.

En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales propios. Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado "de los apóstoles".

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó por los hombres, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

**R.** Gracias Señor por tu bondad.

1. Al caer la tarde, nos ofreciste Señor Jesús tu cuerpo como alimento de vida eterna, acepta ahora nuestra oración y haz que no falte en nuestras vidas el deseo de ser agradecidos por todo lo que sabemos nos viene de tu mano amorosa. **R**
2. Hijo amado del Padre, que te entregaste en la Cruz por nuestra salvación y quisiste quedarte en la Eucaristía para ser el centro y el sostén de nuestras vidas, ayúdanos a terminar cada día con un deseo renovado de seguir viviendo nuestra fe, dispuestos a dar nuestra vida por ti en servicio a nuestros hermanos como tú nos enseñaste. **R**

3. Señor Jesús, que al igual que nosotros viviste en esta tierra en una familia, te damos gracias por las familias cristianas, porque en cada una de ellas, cada día, nos regalas una "iglesia doméstica" donde pueden nacer futuras vocaciones para la Iglesia universal. **R**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la *“la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa”* y que, la Comunión espiritual que *“es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”*, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

**C**reo, Jesús mío,  
que estás verdaderamente  
en el Santísimo Sacramento del altar;  
te amo sobre todas las cosas  
y deseo recibirte en mi interior.  
Pero ya que ahora  
no puedo hacerlo sacramentalmente,  
ven al menos espiritualmente a mi corazón.  
Y como si ya hubiera comulgado,  
te abrazo y me uno todo a Ti.  
Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

**J**esús, ya te extraño;  
aunque deseo comulgar en este momento,  
tengo que esperar  
hasta que pueda participar en la Eucaristía,  
por eso te pido que vengas ahora  
espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:** Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos aclaman:

Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.

Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

Hoy Señor, te damos gracias,  
Por la vida, la tierra y el sol.  
Hoy Señor, queremos cantar,  
Las grandezas de tu amor.